PREPARACION A LA MUERTE.

¡O muerte! ¡quanto te temo, quan asustado me pongo al considerarte por medio de las negras tinieblas de la region donde habitas!* ¡Quanto temo aquellos horribles monstruos que al salir mi alma del cuerpo harán señal para juntarse en una muchedumbre espantosa, y vendrán á arrebatarla y conducirla ante el Tribunal del Soberano Juez para acusarla en su presencia! ¡Quanto temo la vista de este Juez terrible, cuyos Angeles no pueden tampoco sin temblar resistir las miradas! ¡Quanto me temo en fin á mí mismo, viéndome tan desprovisto de buenas obras, y cargado de inmundicia é iniquidad! Nuestro primer padre no se atrevió á presentarse ante el Angel que ocupaba el lugar del Señor, porque se veia desnudo: *Timui eó quod nudus essem.*† ¡O! ¿como pues osaré yo comparecer ante el Dios de Magestad, tan desnudo y vacío de buenas obras como estoy? ¿Pero que digo? ¿tan cargado de delitos y cubierto de impiedades como me veo? *Operti sunt iniquitate et impietate sua.*‡ ¡O Divino Redentor mio, que habeis instituido el adorable Sacramento de la Eucaristía no solo para anunciar hasta

* *Ecce inimici tui sonuerunt.* Psalm 82. 3.
† Gen. 3. 10. ‡ Psalm 72. 6.

vuestra última venida vuestra muerte, sino tambien para suministrarnos los socorros que necesitamos, á fin de prepararnos á la nuestra! llego á los pies de vuestros Altares á pedir todas las gracias y auxîlios que me son convenientes para tener una muerte cristiana y santa.

Vos sois aquí, Jesus mio, nuestra Pasqua, por cuya virtud salimos dichosamente del Egipto del siglo presente, somos librados de las manos de nuestros crueles enemigos que corren en pos de nosotros para perdernos, y hallamos camino franco para ir por medio de un mar de dificultades á la tierra que nos habeis prometido en herencia. Esto es lo que me obliga á venir á implorar humildemente vuestra asistencia en el peligroso paso que estoy á punto de hacer de la vida presente á la futura; y á pediros con instancia tengais á bien darme todas las disposiciones remotas y próxîmas que me son necesarias para morir santamente.

Haced pues, os ruego, ¡ó Salvador mio! que fiel imitador del exemplo que Vos nos dais, lleve, como Vos practicais sobre nuestros Altares, una vida enteramente separada de las criaturas, oculta y absorta en Dios; una vida de víctima, que toda se pase en una adoracion eterna de las grandezas y perfecciones de vuestro Padre, en

un profundo aniquilamiento de mí mismo, en una penitencia y humillacion continua por causa de mis pecados, en gemidos perpetuos por mis miserias, en oraciones y súplicas que no acaben por mis necesidades, en una obediencia inviolable á las voluntades de mi Criador acerca de mis obligaciones, en una privacion continua de todos los consuelos de esta vida; siempre muerto al mundo, al pecado y á la concupiscencia; siempre vivo á Dios, á las cosas celestiales y eternas; siempre absorto en la contemplacion de las perfecciones de Dios, y siempre consumido por los santos ardores de la caridad. Haced que yo esté en el mundo, segun Vos estais en este Sacramento, como si no exîstiera en él; que yo tenga, á imitacion vuestra, ojos sin ver nada de lo que en el pasa, oidos sin entendar nada de lo que se dice, lengua sin hablar de lo que se ve, manos sin hacer nada de lo que en él se hace, pies sin correr en seguimiento de lo que en él se busca, en fin un corazon sin amar nada de lo que en él se ama.

Para darme las disposiciones proxîmas á una santa muerte, concededme, Divino Redentor mio, los socorros por los quales instituisteis este augusto Sacramento; dignaos venir á mí en Viático ántes que salga de este mundo, á fin de alimentar y fortalecer mi alma para el largo viage de la eternidad, y ser mi guia para conducirla, mi luz para alumbrarla, mi fuerza para sostenerla, mi Protector para protegerla, mi Abogado para defender su causa ante vuestro Padre, y conseguirla el perdon: no la dexeis sola y desprovista de auxîlios en el espantoso abandono en que se hallará por parte de las criaturas quando dexe esta vida: lavadla de sus pecados con vuestra sangre, revestidla de vuestra justicia, adornadla de vuestras virtudes, enriquecedla con vuestros méritos, dadla la gracia de una perfecta reconciliacion, y entrada en el Reyno del Cielo.

Tened mi alma á cubierto, quando salga de su cuerpo, baxo la sombra de vuestras alas; ocultadla en vuestras sagradas llagas, y retiradla, como haceis con los que han puesto su esperanza en Vos, en el secreto de vuestro rostro: metedla, como una de vuestras ovejas, en vuestro seno, para que nadie os la arrebate: llevadla, como uno de vuestros hijos, en el fondo de vuestras entrañas: que yo tengo el consuelo de entrar en la vida futura, y pasar por medio del exército innumerable de mis enemigos, que encontraré en el camino, revestido de mi Jesus, oculto en mi Jesus, mudado y transformado en mi Jesus, mi viejo hombre, mi concupiscencia y mis pecados sepultados en

la Sangre de mi Jesus: ya he tenido la dicha de ser sepultado en ella una vez en mi nacimiento, quiero decir, en mi Bautismo; que yo tenga, os pido, la ventaja, de ser tambien sepultado segunda vez en mi muerte quando abandone la tierra para ir á comparecer ante mi Juez.

Pero para contribuir en algun modo por mi parte á estas disposiciones con el socorro de vuestra gracia, vengo, Divino Redentor mio, á este misterio de fe, á confesar que creo muy firmemente todo lo que Vos y vuestra Iglesia mandais creer; á este sacrificio de accion de gracias, á agradeceros humildemente todos los bienes y favores de naturaleza y gracia que habeis tenido la bondad de concederme en todo el discurso de mi vida; á este sacrificio de propiciacion, á confesaros todas mis iniquidades, á protestaros que tengo el mas vivo dolor por amor de Vos, y á pediros con humildad perdon de todas ellas; á esta hostia pacifica, á cuyo mérito nada puede negar vuestro Padre, á aseguraros que solo en su omnipotente virtud pongo toda mi esperanza; á este divino holocausto, á rendir al Señor todos los homenages, todas las adoraciones, todo el culto del Cielo y de la tierra, del tiempo y de la eternidad que se halla reunido en él; á este misterio de amor, á ofrecer á Dios, con el de mi

Jesus, de sus Angeles, de sus Santos y de sus Justos, todo el de mi corazon, y consagrarle mi ser y todo lo que poseo en el mundo; á este cáliz amargo, en que mi Salvador quiso morir místicamente con anticipacion la víspera de su Pasion, para prepararme á la muerte; á esta fuente de vida, en la qual se da la vida eterna á los que reciben dignamente este Sacramento, á buscar el principio y el orígen de mi eterna felicidad.

¡O Salvador mio! puede que sea hoy el dia en que termine mi vida; será quando fuere de vuestro agrado. Acepto con humilde sumision la muerte al tiempo, hora y modo que vuestra Providencia ha resuelto: vengo aquí de antemano á hacer un sacrificio á vuestro Padre en union de la vuestra; venga á protestarle que el mundo por quien he estado en otro tiempo tan apasionado, ya no me es nada, y que le dexo con gozo por ir con mi Dios; que mis inclinaciones y deseos no son de ninguna manera por la tierra; y que en adelante no quiero tener ardor ni apresuramiento sino por ir á verle, y poseerle para siempre en el Cielo.

Vos sois ¡ó Jesus mio! quien teneis las llaves de la muerte, y el que dais á los hombres la que os agrada: dadme, os ruego, una muerte santa y preciosa á vuestros

ojos, para que ponga el sello al negocio de mi salvacion. Pontifice eterno de los bienes futuros, que ofreceis á vuestro Padre nuestra muerte con la vuestra, lavad y purificad, os suplico, la victima ántes de inmolarla; limpiad mi alma de todos los pecados de que se ha manchado durante su vida, ántes de sacarld de este mundo; todos los detesta con un horror infinito; por ellos se aflige, se confunde y se humilla ante la presencia del Señor: ofrece á vuestro Padre para expiarlos toda la afliccion y todo el dolor que Vos habeis sufrido, todas las lágrimas que habeis vertido, todos los gemidos de vuestra vida, y toda la Sangre que habeis derramado en vuestra muerte, y que derramais aun místicamente sobre nuestros Altares. Escuchad, ¡ó Padre eterno! escuchad la voz de esta Sangre que os pide gracia para mí: mirad como toda la tierra está regada, cubierta é inundada en alguna manera, por medio de la efusion mística que de ella se hace sobre nuestros Altares; y por su mérito remitidme mis ofensas. Pero oye tú misma ¡ó alma mia! la voz de este Divino Salvador, que te dice por la boca de Job: *Terra, ne operias sanguinem meum, neque inveniat in te locum latendi clamor meus:** Tierra, no cubras mi sangre, y mis clamores no se

* Job 16. 19.

sofoquen en tu seno; esto es, tú, que por la condicion de tu ser, no eres sino tierra, no cubras la Sangre de tu adorable Redentor mediante tus aficiones desarregladas por las cosas de la tierra; no impidas que su voz suba hácia el trono de su Padre mediante el endurecimiento de tu corazon, y tu obstinacion en el pecado.

Esta Sangre preciosa, es, ¡ó Dios mio! vuelvo á decir, el único fundamento de mi esperanza, y quien hace todo mi mérito. No espero por mi justicia ni por mis buenas obras, la remision de mis pecados y la entrada en el Cielo, sino por la virtud de la Sangre de mi Salvador: solo señalando con la Sangre de este Cordero inocente el umbral de mi puerta,* espero librarme de la espada del Angel exterminador: solo poniendo á la ventana;† como hizo Rahab, una cinta roxa; quiero decir, uniéndome á Jesucristo crucificado con los mas tiernos afectos de mi corazon, y apoyándome en los méritos de su Pasion, espero no ser comprehendido en el saqueo de Jericó, tener la dicha de ser agregado al pueblo del Señor, y entrar con él en la tierra que le ha sido prometida en herencia y posesion eterna. Así sea.

* Exod. 12. 22. † Josuê 2. 18.